



[www.teatroenmiami.com](http://www.teatroenmiami.com)

Biblioteca

Contacto  
Jorge Carrigan  
1416 rue Georges  
St-Hubert, Quebec  
J4T 1V7  
Canada.

Teléfono: (450) 462 8163  
email: jcarr2@attcanada.ca

## EL PRÓCER

autores: Jorge A. Camacho y Jorge Carrigan.

(AL ILUMINARSE EL ESCENARIO LA ESTATUA DEL PRÓCER SE ENCUENTRA SOBRE EL PEDESTAL, EN UNA POSICIÓN CLÁSICA. SU ASPECTO RESUMA GLORIA Y MAGNIFICENCIA. EN UN PROCESO MUY LENTO VA PERDIENDO LA RIGIDEZ Y LLEGA UN MOMENTO EN QUE EMPIEZA A MOVERSE, PRIMERO MUY TORPE, LUEGO CON MAS SOLTURA, HASTA QUE SUS MOVIMIENTOS SON TOTALMENTE FLUIDOS; ENTONCES BAJA DEL PEDESTAL, BUSCA UN LUGAR ADECUADO Y ORINA. UNA VEZ TERMINADA LA OPERACIÓN EL PRÓCER SE VUELVE AL PUBLICO CON UNA ACTITUD BASTANTE IRREVERENTE.)

**PRÓCER:** ¿Hay alguien ahí al que le molesta que el santísimo héroe también mee?. (PAUSA.) Pregunto nada más que por saber, porque en rigor me importa bastante poco lo que les gusta y lo que les incomoda a ustedes. En este caso hablo como Yo, La Estatua; porque Yo, El Actor estoy muy interesado en que a todos les guste lo que hago. (PAUSA.) No se trata de que Yo, La Estatua quiera ser grosero o irrespetuoso. Se trata de que ustedes no me respetan a mi. Nunca me han respetado. (PAUSA.) Sí, ya sé lo que están pensando. (REPRESENTA LA MANERA DE HABLAR DE VARIAS PERSONAS DIFERENTES EXAGERANDO LOS GESTOS HASTA LA CARICATURA.) "Uy, pero que ingrato"... "Ay, pero si todos los años le llevamos flores en su aniversario"... "Eh, pero si cada cierto tiempo le develamos una nueva estatua"... "Ay, pero si esto"... "Uy, pero si lo otro"... !!Mierda!!... todo eso es mierda. Eso lo digo Yo, La Estatua, por supuesto. En esta cuestión de hablar tan fuerte no nos hemos puesto de acuerdo todavía, ¿saben?. Ocurre que los tres tenemos intereses diferentes... tres intereses y no dos...sí, porque a primera vista parece que somos sólo Yo, La Estatua y Yo, El Actor, ¿no es cierto?... pero no; están también ustedes: "El Distinguido Público"... "El Amable Público"... y cada uno de los tres con intereses diferentes: El Público quiere que se les complazca... El Actor quiere ser famoso, ganar mucho dinero... y La Estatua quiere que se le respete. Demasiadas diferencias. Es lógico que haya bronca. (PAUSA LARGA. EL ACTOR HACE ALGUNOS EJERCICIOS DE CALENTAMIENTO DESPUÉS DE UN MOMENTO INTERRUMPE LOS EJERCICIOS Y SE SIENTA EN EL PROSCENIO.) Lo que el público quiere ver, Yo, El Actor, lo sé muy bien. Llevo muchos años trabajando desde aquí y sé perfectamente que ustedes vienen a que se les divierta y para eso pagan. Por eso son respetables. Están seguros de que con sacarse un poco de dinero del bolsillo se garantizarán una velada agradable. Yo, El Actor, existo para divertirlos... y debo hacer cualquier cosa para que el dinero que sale de sus bolsillos, con todo respeto, entre en el mío. Pero esta noche se está volviendo imposible, porque Yo, La Estatua, no quiero divertirlos. (TRANSICIÓN. SE PONE DE PIE Y SUBE LENTAMENTE AL PEDESTAL.) De nada vale que ahora se compliquen dándole vueltas a todas las cosas que han hecho para honrarme: Que llevan flores a mi tumba... que me ponen en cuanto sello de correo se fabrica... que han declarado fiesta nacional el día de mi nacimiento... que han puesto mi nombre a no sé cuántos edificios... que han publicado no sé cuántos libros en los aniversarios de mi muerte, y no sé cuántas otras sandeces que ya les mencioné antes. Ustedes son muy decentes, muy buenos ciudadanos, capaces de rendir

homenaje a sus héroes; por eso están tan extrañados, como queriendo saber quién será este intruso que quiere amargarles la noche. ¿No es así? Claro. Si ustedes han venido hasta aquí para comprobar que no tienen problemas... que los conflictos existen sólo en el teatro... que no les gustan los grandes problemas... "y si son grandes que sean de otros"... Díganse la verdad. ¿No es eso lo que les está pasando por la cabeza en este momento? Es lógico, porque ustedes son unos hipócritas. Oh, perdón; eso lo digo Yo, La Estatua, por supuesto, porque lo que es Yo, El Actor, sería incapaz de ofenderlos. La verdad es que ustedes no merecen que se les ofenda; regularmente son tipos que se portan bien; nada de violencia... nada de drogas... nada de pornografía. Todos los que están aquí son personas decentes, que decidieron venir esta noche al teatro para demostrarle a los demás que no son unos incultos... pero, mire a su compañero de asiento, a la persona que tiene a su lado y pregúntele si alguna vez se ha preocupado por comprender, en toda su profundidad, el conflicto de Hamlet. (PAUSA. ESPERA RESPUESTA.) Por supuesto que no sabría qué contestar... no podría contestar eso ni ninguna otra cosa porque nunca se ha preocupado por entender, sino sólo por venir al teatro, conseguir un buen asiento y salir después de la función a beber un trago con los amigos. No importa que a veces el teatro sea aburrido; que en otras ocasiones no entiendan... no, nada de eso es importante... lo único importante es que usted está en el tono conveniente... que usted aparece en la página 928 del Pequeño Larousse de la Lengua Española. Lo único importante es que mañana podrá probar que hoy vino al teatro; mire cuántos testigos tiene a su alrededor. También es posible que alguno de ustedes haya venido por unas nalgas... porque puede que esas nalgas por las que usted ha venido estén al final de la espalda de su amiga de la infancia, que se precia de ser culta, y puede que lo sea, y lo invitó al teatro hoy como preámbulo antes de meterse en la cama con usted. De manera que no tuvo alternativas: "Si quieres llevarme a la cama tendrás que llevarme antes al teatro". Parece que eso es de muy buen gusto; pero, confíeselo, en este mismo instante usted está pensando en cómo lucirá desnuda... cuan cálida será... o cualquier otra cosa, de esas verdaderamente innombrables, acerca de esa amiga de la infancia que se le ha escapado varias veces, pero que esta vez no escapa. En todo caso no está dispuesto a ver y oír lo que se diga en una pieza de teatro; y mucho menos tratar de comprender. En fin, que si me pongo a hacer el cuento de por qué vino cada uno de ustedes no termino más nunca. Lo que está bien definido es que ninguno vino a buscarse problemas. Ninguno vino a que le dijeran cuatro verdades... ¿me equivoco?. (PAUSA. ESPERA RESPUESTA.) Ninguno quiere salir de aquí cuestionándose nada... pero; ¿saben una cosa?... se los voy a decir de una vez por todas para que lo sepan: A mi no me da la gana de resultarles agradable y no voy a hacer nada por conseguirlo. (SE QUITA LA CHAQUETA Y SE SUBE LAS MANGAS DE LA CAMISA. ESE GESTO QUE MUESTRA, SOLA Y ÚNICAMENTE, QUE TIENE MUCHO CALOR; EN ESTE CASO, POR TRATARSE DEL PRÓCER, SE PERCIBE CASI COMO UNA BLASFEMIA.) Ustedes se sienten los seres humanos más justos de la historia porque han puesto nombres a todas las calles; han llenado el calendario de celebraciones... se han llenado los pechos de medallas... han llenado el mundo de estatuas. (PAUSA. BAJA AL LUNETARIO Y HABLA AL PUBLICO DIRECTAMENTE.) Dedíquese a observar; recorra una ciudad cualquiera y verá que han levantado estatuas a amigos y enemigos. A ustedes les da igual. ¿Qué importa si se trata de un héroe, un traidor o un Don Nadie; el problema es levantar estatuas y más estatuas para que los demás vean cuán respetuosos, cuán consideramos y, sobre todo, cuán cultos son. (IRÓNICO.) Se podría decir que levantan estatuas por las mismas razones por las cuales han venido al teatro esta noche. Están seguros de que una estatua no es otra cosa que eso y que regularmente somos de bronce, siempre en la misma postura (VA AL ESCENARIO A LA CARRERA, SUBE AL PEDESTAL E IMITA LA POSTURA QUE TENIA AL PRINCIPIO.) Las estatuas siempre estamos dispuestas para que nos pongan donde mejor les parezca; nos cambien de sitio cuando les parezca... incluso para que digan que dijimos lo que a ustedes les parezca. Están convencidos de que las estatuas sólo servimos para que los buenos ciudadanos conozcan la historia. ¿No es cierto? Pues

apriétense el cinturón que allá va eso: Voy a contarles mi historia, y al que no le guste se puede largar. (BAJA DEL PEDESTAL, SACA UN CIGARRILLO Y LO ENCIENDE. PERMANECE UN RATO PENSATIVO; LUEGO COMIENZA A HABLAR ENSIMISMADO, COMO PENSANDO EN ALTA VOZ.) Las estatuas somos muy dóciles; sin embargo regularmente representamos a hombres que, en su momento, no fueron nada dóciles. Regularmente representamos a hombres muy difíciles de manipular... porque lo único cierto de todo este potaje es que casi siempre las estatuas se levantan en honor de hombres que fueron inmanipulables en vida para poderlos manipular después de muertos... para eso; y hasta por el sádico placer de condenar al héroe a permanecer inmóvil, bajo el sol y el sereno, en medio de una plaza. (VIENE HASTA EL PROSCENIO, APAGA EL CIGARRILLO Y HABLA DE NUEVO CON MUCHA AGRESIVIDAD.) Ya dije que al que no le convenga, que se vaya. No voy a hacer de nuevo un cuento lindo para resultarles simpático. Pudiera hacerlo, pero no quiero. Llevamos mucho tiempo haciendo el mismo cuento delicado y ustedes escuchando y divirtiéndose. Quiero decir la verdad. No la absoluta... esa no la tiene nadie... me refiero a mi verdad; al pedacito de verdad que representa la mía en el concierto de todas las verdades. Cuando uno está del lado de acá se entera de muchas cosas. ¿Saben? No, no vayan a pensar que estoy hablando de algo místico, sobrenatural... eso de que si desde la muerte se puede ver todo... nada de eso... me refiero a que como las estatuas estamos siempre en la plaza, en el centro de todo... se pueden ver las cosas con mayor claridad; y lo mejor es que uno se da cuenta de que la historia de la humanidad no es otra cosa que la disyuntiva entre decir la verdad, aunque sea incómoda, o inventar una mentira que acomode a todo el mundo... (SONRÍE CON AMARGURA.) Por supuesto que también se aprende que puede haber algo que sea verdad y mentira a la vez. Yo tengo la posibilidad de decirles, por ejemplo, que fui el hombre pobre que se rebeló junto a otros hombres pobres contra los poderosos... que luchamos heroicamente durante más de veinte años... que fusilamos a los traidores, porque no hay acto más despreciable para un libertador de hombres humildes que la traición... que en el más importante y heroico de nuestros combates morí... y que, gracias a mi muerte, finalmente el ejército de los justos consiguió la victoria. Todo eso ocurrió, es verdad. Todo el mundo lo ha contado así y así lo ha creído todo el mundo. Sin embargo, eso también es una solemne mentira. (QUEDA EN SILENCIO. SE PASEA POR EL ESCENARIO COMO ORGANIZANDO SUS IDEAS, LUEGO REGRESA AL PROSCENIO Y HABLA CON CIERTA IRONÍA.) Yo no me levanté a luchar por "la" libertad, sino por "mi" libertad. En ese momento me enfrentaba a una persona, no a un sistema o a un gobierno. Luego las cosas se fueron complicando, la guerrita se convirtió en una guerra y ya yo estaba en ella. Yo era, de acuerdo a como la historia me llama pomposamente, un "Líder Natural". Pero en aquel ejército no era más que un soldado. Además, mi vida no comenzó con el inicio de aquella guerra. No siempre yo fui un héroe de la patria, ¿saben?. Yo nací y crecí como es natural (RÍE.) Todavía recuerdo la primera manifestación política en la cual participé. La recuerdo porque ese día recibí la gran paliza de mi vida. Por aquellos tiempos tenía doce años y estudiaba pintura y escultura en la Escuela de Bellas Artes. Ese día había ido a casa de un compañero de estudios y cuando venía de regreso, casi llegando a mi casa, tropecé con la manifestación y comencé a caminar con toda aquella gente que agitaban banderas y gritaban cosas a voz en cuello. Me interesaba mirar las caras... analizar las expresiones... pero la policía llegó; eran más de un centenar, y comenzaron a dispersar la manifestación violentamente, golpeando a la gente con palos y disparando al aire. Yo era tan pequeño que me pegué a un muro y esperé a que todo pasara. La calle quedó desierta en pocos minutos y yo tuve la suerte de que no me tocaran...pero lo que no había imaginado era que mi padre, que estaba preocupado porque yo demoraba más de la cuenta, había salido a buscarme personalmente. (VA AL PEDESTAL Y SE SIENTA. SACA OTRO CIGARRILLO Y LO ENCIENDE. AHORA HABLA CON CIERTO RENCOR.) La guerra no fue el comienzo de mi vida, pero sí mi mejor escuela. Allí tuve la suerte de conocer a personas de mentes lúcidas y vista larga, que tenían mucha más

capacidad y experiencia que yo. Personas de las que apenas se habla... a los cuales no se les erigen estatuas. Ellos me enseñaron a pensar en otros términos; porque supe que mientras yo pensaba en un pedacito de país, ellos pensaban en el país completo... cuando yo pensaba en el país como todo mi universo, ellos pensaban en el país como parte del mundo... cuando yo no podía pensar más allá del disparo que salía de mi fusil en ese instante, ellos pensaban en todo lo que había ocurrido un siglo antes y en lo importante que podría ser aquella guerra un siglo después. Así fui aprendiendo...aprendiendo...aprendiendo... (IRÓNICO.) Ustedes me hicieron una estatua por todo lo que luché; se los agradezco; pero es posible que la merezca más por todo lo que aprendí. Ah, creo que también estoy obligado a agradecerles que hayan escrito de mi sólo la parte positiva de la historia... nunca las partes negativas, o las que puedan despertar alguna duda... hay aspectos de mi vida sobre los cuales nunca se habla. Por ejemplo, ¿ustedes conocen a mi mujer y a mis dos hijos... esos que aparecen retratados conmigo en los libros de historia?. Pregunto que si los conocen de verdad. No, claro que no los conocen porque nada se dice. La verdad es que fuimos una familia unida hasta que comenzó la guerra. Entonces tuve que irme y nunca más los vi. Eso se llama abandonar una familia; no tiene otro nombre, y ahí, en un pliegue muy sutil de la historia está el problema, porque cuando me llegó la muerte morí satisfecho por todo lo que había conseguido hacer, pero estaba también insatisfecho; porque a la hora de la muerte uno puede juzgar con toda claridad cada cosa que hizo durante la vida. A la hora de la muerte tuve dudas, sí... hasta Jesucristo tuvo dudas a la hora de su muerte... me preguntaba si había sido un hombre feliz...dudé de si había valido la pena hacer todo lo que hice o si hubiera sido mejor dedicarme a cultivar la familia y morir de viejo, con todos los hijos y los nietos alrededor. ¿Es que era eso la felicidad?... (TRANSICIÓN. EL PRÓCER SONRÍE AMARGAMENTE, QUEDA UN MOMENTO PENSATIVO Y LUEGO CONTINUA.) Ah, pero claro, si yo hubiera existido sólo para morir de viejo ustedes no se interesarían por mi. ¿No es cierto? Ahí está la contradicción: los héroes no somos perfectos porque cuando un hombre quiere estar tranquilo, junto a su familia, no puede dedicarse a todos los demás y ser un buen patriota; y viceversa, sobre todo viceversa. Al principio de la guerra habían cosas que no entendía, y otras, como esa de la felicidad, que nunca he conseguido comprender; pero lo importante es que luché y aprendí; y acepté muchas cosas que no entendía porque aquellos hombres, por los que yo sentía tanta admiración y respeto, sí las entendían y yo confiaba en ellos. Todo eso no aparece en los libros. Hay muchas cosas que no se leen en la historia... o hay otras que aparecen cambiadas... por ejemplo, no es cierto que mi padre fuera un hombre pobre. La verdad es que incluso en una etapa de su vida fue bastante rico; pero era muy negligente con su economía personal y se fue arruinando poco a poco hasta que ciertamente era muy pobre en el momento de su muerte; pero eso sucedió cuando yo era un hombre ya y hacía mucho tiempo que no dependía de él. Sin embargo, parece que a la historia no le convenía que yo tuviera un padre rico porque en todos los libros aparece el mismo cuento de que mi padre fue muy pobre y que jamás tuvo ni donde caerse muerto. (PAUSA.) De mi padre se dicen muchas cosas injustas. Hay una versión muy difundida sobre lo que ocurrió el día de la manifestación que él fue a buscarme. Y lo tratan de insensible, de enemigo de mis ideales, y hasta de imbécil sólo por tratar de protegerme, lo cual era su deber, y darme las cincuenta bofetadas que me dio luego, lo cual era su derecho; porque para mi padre yo no era un héroe de la patria, sino un hijo estúpido que metiéndose en esa manifestación se estaba arriesgando a que lo hirieran o lo mataran. En ese instante él estaba pensando en su responsabilidad como padre y no en lo que podría ser mi futuro político, porque ningún padre piensa en sus hijos en esos términos. Los que escriben la historia intentan demostrar que yo era un héroe desde niño, pero yo hubiera preferido que fueran justos con mi padre. Yo prefiero ser justo y reconocer que hay muchos que pelearon tanto como yo y no tienen, ni van a tener nunca, una estatua. Sin embargo, ustedes le han hecho estatuas a tipos que no fueron tan dignos. ¿Nunca se han puesto a pensar en eso?. ¿Nunca han revisado las biografías de los hombres convertidos en

estatuas?. (PAUSA. ESPERA RESPUESTA.) Claro que no... pero, es cierto, no sé por qué digo todo esto si estoy convencido de que la vocación de ustedes es levantar estatuas, pasar por tipos cultos, aparentar que son buenas personas y no complicarse la vida analizando quien es quien. De cualquier modo no hay que estar inventando nada nuevo, ¿no es así?; en definitiva el lenguaje para hablar de los héroes ya está creado y funciona muy bien, sin margen a la equivocación. Cuando se habla de un héroe sólo se dicen cosas de buen gusto. Nunca se habla de sexo, por ejemplo. Cuando ustedes hablan de mi, no hacen jamás alusión a la historia de amor que tuve con Marina, la hija del campesino... no recuerdo siquiera el nombre del padre. En realidad fue una relación breve, con mucho sexo y muy poco tiempo para que nos conociéramos profundamente. Nos veíamos tres veces por semana en un granero desvencijado que tenía el padre detrás de la casa y apenas nos hablábamos. Hacíamos el amor furiosamente tres o cuatro veces cada vez que nos encontrábamos. Yo había estado casi cuatro años en la guerra en ese entonces... Marina tenía trece años y yo veinticinco.... (IRÓNICO.) Vayan anotando cifras y, a lo mejor así adivinan por qué la historia ni la menciona. El fin del romance fue muy triste. El padre casi mata a golpes a su hija cuando se enteró, pero además, se convirtió en mi enemigo y juró matarme donde me encontrara; pero lo más terrible es que fue tal la humillación que sintió el hombre que se convirtió en el más feroz enemigo de todo nuestro ejército y hasta de nuestros ideales. Hay dos cosas que me reprocho todavía: Que yo fui el responsable de todo ese odio y que nunca más volví a ver a Marina para decirle que la amé mucho, porque tengo la impresión de no habérselo dicho nunca. De cosas como esas la historia nunca habla porque los héroes son divinos, nunca tienen instintos carnales; nunca son lujuriosos o inmorales, sino siempre honrados, tenaces o inteligentes. Ahora bien: Haga una prueba. Coloque a una mujer madura, hermosa, cuyo marido ha muerto hace poco más de dos años. Coloque del otro lado a un hombre de treinta años, fuerte, saludable, con una vocación para el amor más que probada. Coloque una misión militar ultrasecreta que obliga al hombre a permanecer durante toda una semana escondido en la casa de la deseable viuda. Todos esos factores pueden conducir perfectamente a que el hombre y la mujer caigan en la cama en cualquier momento y se produzca una hermosa historia de amor digna de ser vista en el teatro o en el cine... pero no; en este caso no se puede mencionar siquiera. En los libros no cabe aquella historia porque el hombre fui yo y la señora era la viuda de uno de los más grandes generales de todas nuestras guerras; uno de esos hombres que en aquel momento era ya una estatua. No, de eso no se puede decir una palabra. Hay terrenos vedados cuando se trata de hablar de los héroes. Por ejemplo, supongamos que algún héroe haya sido homosexual; no es mi caso, pero tiene que existir alguno. Pues cuando el héroe es homosexual no se dice. Todos los sectores de la vida social tienen sus héroes, excepto los homosexuales. Nunca se menciona la posibilidad de que Juana de Arco fuera lesbiana; y, desde Aquiles y Patroclo no se ha hablado de ninguna otra pareja que hayan combatido juntos, y las hay, que conste. La historia olvida muchas cosas y transforma otras. Nunca se menciona que yo pude ser un inmoral que se aprovechó de la inocencia de Marina cuando era una niña... ni se dice que fui un degenerado, capaz de acostarme con la viuda del glorioso general... no, porque sería muy molesto hablar del héroe en esos términos, ¿verdad?. A ustedes no les gusta oír eso. Prefieren escuchar la leyenda de que fusilé al gran traidor sin vacilar un instante. Pero no; esa leyenda no la van a escuchar de mis labios porque no es verdad. Yo vacilé... vacilé mucho antes de fusilarlo porque el gran traidor era uno de aquellos hombres a los que admiré y en los cuales confié... y no lo habría fusilado si no me lo hubiera pedido. Me dijo: "Fusíame, soy un despreciable traidor. Me faltó el valor a la hora que más lo necesitaba y traicioné. A estas alturas lo único que puedo hacer es pararme frente a un pelotón de fusilamiento y que me partan el corazón con una bala. Pero quiero que dirijas tú el pelotón de fusilamiento, porque en ese momento voy a llorar y no quiero que los demás me vean". Era un hombre débil, pero un hombre al fin; y me pedía que lo fusilara para salvar su honor, pero además, con su muerte se salvaría también el prestigio de

nuestro ejército. El estado mayor estuvo de acuerdo en que fuera yo. Acepté. (IRONICO.) Desde entonces la señora historia agregó a mis méritos y glorias el título de gran enemigo de todos los traidores del mundo. (SONRÍE CON AMARGURA.) También mi muerte es brillantísima. No, no lo duden... lo fue. Aunque yo la considero gloriosa por el hecho mismo de haber muerto. Es muy importante morir por aquello que uno ama. ¿Saben?. Eso lo digo sin demagogia. Ahora, de la manera en que morí, en el combate en el cual morí, eso, pueden estar seguros, no tuvo nada de glorioso. Mi muerte sucedió en el combate que marcó el fin de la guerra, la gran victoria final de nuestro ejército. Pues bien, esa victoria pudo haberse logrado con 3000 muertos menos. Sin embargo, por error, la ofensiva se comenzó antes de tiempo... nada, cosas de estrategia militar que no viene al caso explicar aquí, pero que pueden salvar o matar a miles de soldados. Cuatro personas nos opusimos a la estrategia de una ofensiva precipitada. Estábamos seguros de que sería un suicidio; sin embargo, el gran jefe dio la orden y allá fuimos nosotros, al combate, a morir, no por defender una causa justa, sino por cumplir una orden estúpida que es otra cosa muy diferente... pero no había nada que hacer, en la guerra es así. (PAUSA) Sepan que tres de los cuatro que nos opusimos a aquel disparate caímos en el combate; sin embargo, el jefe supremo, el que dio la orden, fue el mismo hijo de puta que dijo un discurso el día que develaron esta estatua mía. Hijo de puta, sí. Aquí uno dice hijo de puta y suena muy natural porque todos estamos acostumbrados a escuchar cosas como esas en el teatro; pero, ¿se imaginan ustedes qué pasaría si digo esto en uno de esos aburridos homenajes que me ofrecen cada año y en los que el hijo de puta, invariablemente, está presente?. Se formaría un escándalo. Pero no, claro que eso no pasará, porque cuando ustedes hacen las estatuas se aseguran muy bien de que sean de bronce, y el bronce no habla... (SONRÍE CON MUCHO RENCOR.) Yo fui el que fui y no quisiera haber sido otro; un hombre con mucho amor por dentro, pero que también miente ... ignora...o se equivoca y lo único que vine a decirles fue que no se olviden de que las estatuas alguna vez fuimos de carne y hueso y con un corazón así de grande. (EL PRÓCER SUBE AL PEDESTAL Y COMIENZA A COLOCARSE, CON MUCHO CUIDADO, EN LA MISMA POSE EN LA CUAL ESTABA AL PRINCIPIO. CUANDO YA CASI SE HA COLOCADO HACE UN GESTO DE QUE HA RECORDADO ALGO QUE QUEDO POR DECIR, ROMPE LA POSE Y HABLA AL PUBLICO DE NUEVO.) Ah, olvidaba darles un recado. Nosotras las estatuas, solemnemente, nos cagamos en todos sus homenajes.

(RÍE CON GRAN ESTRUENDO MIENTRAS ASUME UNA POSE QUE RECUERDA LA DEL PRINCIPIO, PERO CON ALGUNOS RASGOS GROTESCOS, DE FRANCA AGRESIÓN AL PUBLICO. TODO EL ESCENARIO SE VA OSCURECIENDO POCO A POCO Y SOLO QUEDA, DURANTE ALGUNOS SEGUNDOS, UNA LUZ CENTRAL QUE ILUMINA A LA ESTATUA. OSCURO. FIN.)